

A los jóvenes que el año pasado terminaron su Bachillerato y que ahora han iniciado estudios profesionales de Ingeniería Civil, les agradezco muy profundamente la invitación para acompañarlos hoy, pues nos han dado la oportunidad, muy grata, de volver a esta Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Como ustedes, hicimos aquí nuestros estudios de bachillerato y más que en ninguna otra época de la vida estudiantil, fué aquí donde conocimos la fuerza de la solidaridad entre estudiantes, el valor del compañerismo y las responsabilidades que se tienen hacia la colectividad que nos permite educarnos. Alentador también, porque desde aquí se inician ustedes en la Ingeniería Civil, y tenemos la convicción de que imprimirán a su vida profesional proyecciones de servicio social, para cumplir el compromiso que todo alumno de San Nicolás contrae con estas aulas, donde se forjaron muchos de aquellos que hoy son ejemplo y guía para todo mexicano patriota.

Terminaron una etapa de su vida estudiantil e inician la más importante, tanto por el nivel de los estudios y su trascendencia posteriormente en sus vidas, como porque al ser ya universitarios en estudios profesionales, les toca dar ejemplo en todos aspectos, a los estudiantes que aun no llegan a cursar una carrera. Son múltiples y de diversos órdenes las obli-



gaciones que como estudiantes han adquirido a partir de este año. En primer término, deben ser buenos estudiantes, por el país, por Michoacán, por esta Universidad, por sus padres, sus maestros y por ustedes mismos, si es que como profesionistas aspiran al éxito científico y técnico y como hombres a serlo cabalmente, a servir a este pueblo que les brinda la oportunidad de capacitarse.

Deben también comportarse de manera congruente con las ideas de quienes se formaron en San Nicolás y por su actuación contribuyeron a la libertad y al progreso de México. Es decir, no pueden ustedes ser ajenos a las aspiraciones de superación del pueblo, ni pueden mantenerse alejados de sus luchas. Tanto en el interior de la Universidad como fuera de ella, la aportación de ustedes para emancipar cabalmente a nuestra patria y para lograr el mejoramiento de la colectividad, debe hacerse sentir. Internamente deben pugnar por la unidad de los universitarios, analizando con responsabilidad los argumentos, buscando convencer con razonamientos a sus compañeros que no concuerden totalmente con ustedes. No deben perderse de vista las metas que se persiguen y recordar que en gran número de ocasiones el argumento que más convence es la acción, caminar juntos en la lucha por metas comunes; para quienes



tienen aparentes discrepancias, al alcanzar los objetivos deseados, muchas de esas discrepancias, si no todas, habrán desaparecido.

Desde luego, posiciones retardatorias y oportunistas pueden existir entre universitarios mal orientados. La influencia de los grupos conservadores y del oportunismo antirrevolucionario se deja sentir en el seno de la Universidad, y toca precisamente a los estudiantes progresistas impedir que esas posturas negativas cundan en los medios estudiantiles. Mantener vivos los ideales de superación y de progreso en esta Universidad, cuna de la independencia de México, y erradicar de ella al oportunismo, que no es actitud de jóvenes sino de fracasados y renegados, sólo será posible manteniendo la unidad en la lucha quienes aspiran precisamente a llegar a esos objetivos. En sus diferencias internas, ustedes que son revolucionarios y creen que el progreso es auténtico sólo cuando alcanza a toda la colectividad, analicen revolucionariamente, es decir conscientemente, la realidad que viven, o sean los obstáculos, las fuerzas propias, las metas por alcanzar y el orden en que pueden irse alcanzando, porque en esto último es donde muchos que se ostentan como avanzados empiezan a dividirse, es decir, todos concuerdan en que lo que es posible alcanzar en un momento



dato es una meta determinada, están de acuerdo también en la segunda, pero sus opiniones difieren porque un grupo coloca un objetivo en tercer lugar, mientras otro grupo lo hace en cuarto o en quinto. Separarse e incluso herirse entre progresistas por una discusión de que un objetivo debe situarse antes que otro, cuando aun hay pasos que dar antes de que sea posible hacerlo realidad, no es revolucionario. El comportamiento revolucionario será dar cumplimiento a las dos primeras finalidades luchando conjuntamente, y al llegar a este punto, analizar situaciones y determinar, entonces, cual es el siguiente objetivo por alcanzar.

A quienes busquen dividirlos, de cualquier tendencia que sean, repúdiénlos. Resueltamente opónganse a quienes con medios de actuación no universitarios traten de influir en sus opiniones y organización. Al pistolero alentado desde fuera de la Universidad, denúncienlo valientemente. Exhiban a los oportunistas, que se prestan a las maniobras de quienes quisieran nicolaístas dóciles y entreguistas, y sirvan a intereses opuestos a los de una Universidad progresista como esta. A quienes pretenden justificar sus empleos atentando contra el universitario auténtico y a quienes oponen la violencia a las le-



gítimas aspiraciones de ustedes, respóndanles estrechando la unidad, organizándose mejor, demostrándoles que siguen ustedes la ruta trazada por los nicolaítas que nos dieron independencia, por quienes lucharon por la reforma y contra la intervención y de aquellos que con su esfuerzo contribuyeron y contribuyen al movimiento revolucionario iniciado en 1910.

Ahora bien, la carrera que han escogido, la Ingeniería Civil, los pondrá en contacto no sólo con problemas de orden técnico, sino también con la población, el territorio y la economía del país y sus problemas. A resolver éstos, es a lo que habrá de orientarse su práctica profesional. Al realizar una obra, el Ingeniero debe analizar sus consecuencias, verá primero si cumple con las finalidades para las cuales se ha proyectado, y tomará en cuenta también sus implicaciones de orden social y económico, pues hoy día la Ingeniería Civil, en un país de grandes necesidades como el nuestro, debe ante todo ser un instrumento para proporcionar bienestar y condiciones de vida mejor a los grupos mayoritarios de la población.

Entrarán entonces a la práctica profesional en un país que debe aun completar la reforma agraria, donde la población no tiene niveles de vida satisfactorios, donde existe un alto



grado de analfabetismo, la economía no es cabalmente independiente y la soberanía se ve con frecuencia lesionada y no la ejerce la nación plenamente. En estas condiciones, el Ingeniero Civil ha de tratar en primer término, de dar satisfacción a los problemas que tiene este pueblo que le ha permitido capacitarse, y debe mantenerse atento y activo en el campo social, para estar en continuo contacto con ese mismo pueblo y participar directamente en sus esfuerzos por superarse.

Muy importante será que la unidad, su actitud combativa y la inconformidad constructiva las mantengan a lo largo de sus estudios profesionales, para esforzarse por cumplir con esta nuestra Universidad de San Nicolás, y muy importante será también que como profesionistas continúen unidos y con la misma actitud progresista que ahora tienen; esto les permitirá en la vida profesional intercambiar experiencias y mantener un frente con el cual resuelvan más fácilmente sus propios problemas y mediante el cual contribuyan, con su esfuerzo conjunto al engrandecimiento de nuestra Patria.

En estas aulas y fuera de ellas, recuerden que por ellas pasaron Hidalgo, Morelos y Ocampo, tengan presente que

en ellas estudió Isaac Arriaga, que muchos han caído luchando, los últimos hace apenas unos meses, por la superación de San Nicolás, y sepan que son ustedes quienes recogen y deben continuar esa tradición de lucha por la Universidad Michoacana y por México.

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'R. Arriaga', written in a cursive style.

Morelia, Mich., Junio 27 de 1964.